

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS

JOSÉ DÍAZ RUIZ: UN CARGADOR DE LA TRADICIÓN MUSICAL IXIL CĀX NU CĀX: DOLOR ES MI DOLOR*

Abstract

Jose Díaz Ruiz was a missionary in Quiché from 1966 to 1972. During his stay, he dedicated part of his efforts to study the music of the Quiché and Ixil, wich derived in a large magnetophonic collection, musical transcriptions and annotations. This presentation seeks to contextualize his study in ethnomusical investigations in Guatemala and a biographical approach to varios aspects of the work recollected.

UN MISIONERO Y SU PASIÓN POR LA MÚSICA

Cuando José Díaz Ruiz arribó a Guatemala en 1966 era un joven misionero recién ordenado en la Orden del Sagrado Corazón (Logroño, La Rioja, 1965) que ante la imposibilidad de ir a Nueva Guinea opta por Guatemala, seguramente porque Ferrán Carbonell Pastor, lingüista y sacerdote, le había acercado a través de lecturas y conversas. El que se involucrase como misionero

* Presentación a partir de la correspondencia sostenida con José Díaz Ruiz (04.05.09; 05.06.09; 13.07.09; 29.08.09; 01.10.09). Es en la primera misiva que alude al título de una de las obras recogidas: *Cāx nu cāx*, un lamento que parafrasea para expresar su sentimiento por los sucesos acontecidos durante el conflicto armado interno que golpeó, entre otros, el centro de la región ixil de manera bestial. Debo agradecer a Igor de Gandarias que amablemente reenvió el correo electrónico de Lucía Escobar donde comenta a varios colegas sobre un acervo de grabaciones en el que Luis Coronado afanosamente colaboraba por su conservación. A ellos tres mi agradecimiento y en particular a Luis por continuar colaborando de manera desinteresada con este esfuerzo. Por supuesto, mi admiración a José Díaz Ruiz y mi agradecimiento por su tiempo para responder a mis constantes interrogantes.

plantea el espíritu de este joven sevillano que con tan sólo 25 años busca mundo y aportar a su transformación. Además de sacerdote cuenta con una sólida formación musical, gracias a sus maestros Juan Ramón Gallardo¹ en el solfeo y canto gregoriano, y Manuel Castillo en el piano, órgano y otras disciplinas musicales, que durante sus estudios de teología le llevan a desempeñar funciones de maestro de capilla.

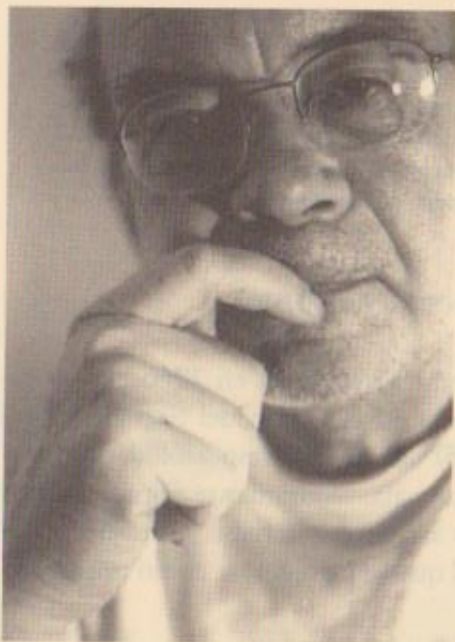


Foto No. 1

José Díaz Ruiz luego de más de tres décadas de su estadia en Guatemala (Sevilla, 2009).

A su llegada es destinado a Quiché, donde departe entre la parroquia de Santa Cruz (la cabecera departamental) y Chichicastenango, atendiendo los poblados de San Sebastián Lemoa, San Antonio Ilotenango y San Pedro Jocopilas. Desde ese entonces elabora sus primeras notas sobre las músicas que escucha y registra diversos melos que luego incorpora a la *Misa Maya-Quiché* que

¹ Hoy organista y conservador de arte en la iglesia de San Juan de Marchena, Sevilla, España.

compone en 1967, entonces reubicado en Zacualpa. Si bien el ordinario de la Misa conoce cinco piezas obligatorias (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus, Agnus Dei), Díaz dice que

“para una mejor y más rápida asimilación de sus textos por los indígenas k'ichés, se optó por suprimir el credo, dada la gran cantidad de conceptos, basados en estructuras mentales muy distintas, que tal pieza contiene, quedando dividida en cuatro partes: Ka-jauxel, Are b'a, Lok laj y C'ojolxel.”

Incorpora dentro de ésta un fragmento melódico y otro rítmico del Rabinal Achí que Carbonell le proporciona además del texto para este oficio religioso. Muestra del texto son frases como “Xeu ri la!, la! nim” (sólo tú —usted o vos—, tú —usted o vos— grande), (segunda parte de la obra, Are b'a), y “teuchim ric b'e” (bendito/feliz el que viene caminando), ésta cantada con un fragmento melódico del Son del camino de Mactzul (Chichicastenango) (tercera parte, Lok Laj).

Desafortunadamente, *La Misa* no se estrena debido a su prohibición por parte de las autoridades eclesiásticas. Éstas argumentan que el empleo de los instrumentos musicales indígenas (como marimba, flauta, chirimía y tambores), tradicionalmente asociados al consumo de licor, podría llevar el oficio religioso por senda equivocada. Con esta decisión la Iglesia Católica retrasa una vía de promoción que retoma pocos años después.²

A finales de la década de 1960 muchas de las comunidades al norte de Quiché permanecían inmersas en un complejo mundo

² En 1965 Ariel Ramírez estrenó en la ciudad de Mercedes, Uruguay, la primera misa campesina que tengo conocimiento. En la década de 1970 aparecieron en escena varias misas cuyos oficios musicales buscaban una mayor identificación con las poblaciones autóctonas, entre las más conocidas está la *Misa Campesina* de Carlos Mejía Godoy, que surge en el contexto de la lucha de los sandinistas en Nicaragua y se estrena en Solentilane en 1975. Por lo que la misa compuesta por José Díaz es una de las más tempranas.

ceremonial. Aún no se precipitaba esa avalancha de cambios que darían marco al conflicto armado y cuya cúspide llega tan sólo dos décadas después.³ A lo largo de la Colonia y durante el siglo XIX la región contaba con una presencia limitada de religiosos (Vásquez, 1937-38: II, 35; Remesal, 1932: II, 332).⁴

El área es delegada a las cofradías e indígenas preparados para los servicios religiosos como encargados de la doctrina y la conducción ritual. Gage dice de los asistentes de los sacerdotes de Nebaj que: “había dos fiscales, de los cuales uno era maestro de coro; éste además de dirigir el coro podía officiar en la misa. A las cinco de la tarde el maestro de coro tenía la obligación de cantar rezos llamados completas y la *Salve Regina*” (1946: 231). Este sistema de cargos aún se conserva entre los ixiles, encabezado por principales y seguido por mayordomos, alcaldes, fiscales, curul(es) y saqal(es). Son estos tres últimos, encargados de la asistencia del sacerdote, del coro y de la ejecución de la campana (Colby y Berghe, 1977: 132, 194, 195; Colby y Colby, 1986: 302), los relacionados con la música. Entre otras funciones también tenían la de salir al encuentro de los visitantes distinguidos o del sacerdote con música, como en efecto en algún momento José fue objeto de este protocolo.

A juzgar por el relato de Shas K'ow sobre Pap Pil, el cantor de la parroquia que recibió instrucción especial para poder asistir al padre en los oficios religiosos, la iglesia de Nebaj tenía un órgano

³ El 3 de marzo de 1980 el ejército masacró a cuarenta hombres y mujeres ixiles de Nebaj, y el 4 de junio el sacerdote José María Gran, testigo de la masacre, fue hallado muerto junto con su sacristán Domingo Bats (Colby y Colby, 1986: 10); el 29 de mayo de ese mismo año, más de cien q'eqchi'es precisamente de esas colindancias del Ixil fueron masacrados cuando acudieron a Panzós. Para un mejor seguimiento de los hechos véase Roddy Brett (2007).

⁴ Esos pocos sacerdotes fueron enviados muchas veces por castigo, como lo señala Thomas Gage al recordar aquel que mataba su tiempo tocando guitarra, o como bien constata el mismo Díaz en los libros de la Parroquia de Nebaj (2003).

que “estaba allí en los viejos días” y que seguro impresionó a más de uno. Él mismo debió ser de fuelle dado que agrega “había un hombre que podía hacerlo trabajar. Lo llaman ‘Olin c’u?m, porque hacia moverse al órgano (...) había un tercer hombre, el fiscal, que acompañaba a Pap Pil. Mientras Pap Pil tocaba el órgano, el fiscal, encargado de la plegaria, respondía” (Colby y Colby, 1986: 157). Todo esto dibuja una importante actividad musical protagonizada por los indígenas⁵ y que derivó en las formas musicales que este joven misionero conoció.

Al momento de la llegada de José Díaz un elemento más cobra fuerza: la oposición que se da entre las prácticas tradicionales de la religiosidad conocidas como “la costumbre” o “costumbro” y la Acción Católica, que aboga por una práctica de acuerdo con los cánones.⁶ Dado que la labor que se esperaba del joven misionero era la conversión, ésta no debió ser precisamente atractiva ya que implicaba pasar sobre una tradición de espiritualidad que no consideraba alejada de su concepción. Si la música y las expresiones sonoras fueron su móvil para entender la cultura, él terminó en el corazón de la costumbre en tanto que es aquí donde ésta se expresa. Este conocimiento y comprensión de la otredad le dirigió por una búsqueda diferente, que aunque respetuosa del mandato de la Iglesia lo llevará al desacuerdo con tales directrices. Junto a Ferrán Carbonell, cuya amistad se acrecienta desde el primer encuentro en España y que dura hasta hoy, deciden realizar un encuentro ecuménico donde, de la confluencia de ambas tradiciones, el estudio y la reflexión de las mismas permitieran un ver-

⁵ Véase en esta revista el artículo de Paulo Alvarado sobre el Repertorio de San Sebastián Lemoa relativo a las comunidades testigo de este esplendor musical indígena durante la Colonia. Es precisamente Sebastián Lemoa una de las primeras comunidades atendidas por José Díaz.

⁶ Cuando Colby y van der Berghe llegan al área cuatro años antes que Díaz, en 1966, se encuentran con una oposición férrea entre catequistas y “católicos viejos”, así como un resentimiento hacia los misioneros protestantes (1977: 17, 146).

dadero diálogo. El encuentro sucede en Xisilic (Zacualpa, Quiché) en 1969, siendo una vez más pioneros en una senda que tiempo después la Iglesia Católica reencausará como metodología.⁷

Pocos meses después del evento de Xisilic, José Díaz es trasladado a la Parroquia de Nebaj. Si el universo k'iche' lo tiene maravillado, su encuentro con el ixil, más distante y con una cultura menos intervenida configura una particular fascinación. A su llegada recibe del misionero Adolfo Vázquez la copia de unos alabados que éste tomó de un libro celosamente guardado por las cofradías, sobre el que después abunda en investigaciones. Hasta entonces, en papel pautado ha venido realizando registros musicales que acompaña con extensas notas que recogen las explicaciones de los portadores de las prácticas musicales y los pobladores que asisten a los eventos sonoros. En esta dinámica Domingo Guzmán, Cu, indígena ixil de Tz'albal, escribe, al dictado de tocadores indígenas ya ancianos, una importante serie de notas sobre las prácticas musicales ixiles. Todo esto transcurre paralelo a su actividad misionera ya de por sí cargada de tareas; para entonces Díaz es renuente a exigir las prestaciones económicas prescritas por el desempeño de los oficios religiosos, por lo que su labor debió ser de gran dificultad y, sobre todo, de gran impacto para su salud.

En 1970 las posibilidades del registro cambian, al contar con una grabadora de campo y un número, aunque escaso, de cintas y baterías. Así inicia su registro magnetofónico. Además, es invitado a dar una conferencia sobre "La mujer indígena" en la alcaldía de Nebaj; otra, "La vida de un pueblo a través de su música", en la Universidad de San Carlos; y un programa de televisión (Canal 11) en el cual diserta sobre los instrumentos musicales usados por los indígenas. Estas conferencias son impulsadas por Roberto

⁷ Para Díaz esta anuencia a la otredad debió complicar su misión de conversión a los indígenas: para él, los indígenas lejos están de ser los infieles que otros catalogan.

Estrada, Ida Bremmen de Santos, el superior de la Misión Felipe González Getino, y el misionero Ángel García. Estrada es un trabajador gubernamental (de una institución llamada Acción Conjunta) que se entusiasma con la labor, y obtiene una nueva grabadora y dona un casete con un registro musical previo a 1966;⁸ Bremmen desde entonces se perfila como una importante folclorista; y García, como veremos, tiempo después impulsará el montaje de unos pasajes de la Misa Maya-Quiché.

En ese tiempo José Díaz se plantea el desarrollo de un proyecto cultural que, a partir del reconocimiento y respeto de la riqueza cultural de los indígenas, genere las bases para coadyuvar al desarrollo de las comunidades. Entusiasmado por el visto bueno al proyecto parte a España en búsqueda de apoyo.⁹ Después de varios meses retorna, en octubre de 1971, sólo para darse cuenta de que el ofrecimiento no será una realidad. En febrero de 1972, una vez más, es removido y trasladado a San Andrés Sajcabaj, desde donde continúa su labor de recopilación y otras actividades musicales. Ángel García le solicita las partes corales de la misa para ensayarlas con su feligresía en San Pedro de Jocopilas. Estando ya en España, José se enterará de la rapidez con que estos cantos fueron aprendidos y puestos en práctica; sin embargo, la Misa Maya-Quiché deberá esperar varias décadas más para su estreno.

Si en 1970 su relación con la Iglesia es difícil, en 1972 apunta al retiro, que ese mismo año es aceptado en España. A partir de entonces José rehace su vida secular, se casa, forma un hogar, continúa realizando estudios universitarios, organiza el acervo,

⁸ Estrada, relata Díaz, "al enterarse de que los sonos de chirimía y tambor mediano tenían desarrollos que los tocadores efectuaban de un modo que podría guardar un parecido con la música de jazz, motiva la adquisición de un tocadiscos para la escucha de conjuntos jazzísticos, instalándose todo este material en la casa parroquial."

⁹ Poco antes de su partida se entrevista con el pintor tz'utujil Juan Sisay, quien alcanzará particular relevancia como un artista nacional indígena.

expone sus hallazgos,¹⁰ y realiza una profusa obra musical.¹¹ Aunque no siempre todo es optimismo, en varios momentos cuidar la colección para preservarla de su deterioro le lleva a plantearse renunciar a dicha empresa.¹² Por fortuna prevaleció siempre aquel interés de que “se trata de una investigación que (...) data de 1966-67 y que no ha terminado aún”.

Con el siglo XXI sus ojos (y ¡ojidos!) vuelven a las montañas del altiplano guatemalteco y sus habitantes. En 2003 escribe un revelador artículo sobre los alabados de Santa María de Nebaj donde aborda viejas datas y procedencias de esta práctica en la España de los siglos XVI y XVII; en 2005 recopila importantes datos sobre la música k'iche' a partir de un análisis de lo acontecido en el encuentro de Xisilic. Entre ambos años, en 2004, finalmente se estrena la Misa Maya-Quiché.¹³ Ese mismo año ocurre un inesperado encuentro, en Valladolid, entre Díaz y Adolfo Vázquez, después de casi 40 años. Entonces Vázquez supo de la colección musical que Díaz hizo y conservó a lo largo de estos años. Él también

¹⁰ En 1976 presenta un panorama de su colección de grabaciones en la “Semana de América” de la Universidad de Sevilla, actividad impulsada por Pilar Sanchiz, desde entonces entusiasta promotora del trabajo.

¹¹ En 1981 se hace cargo del coro de la iglesia de Capuchinas de Sevilla y en 1983 también como organista. En 1989 es asesor y compositor para una serie sobre los monumentos históricos conventuales andaluces de la televisión andaluza (Canal Sur). En 1990 estrena una banda sonora y una obra de cámara en la exposición de arte de la ciudad de Dos Hermanas (Sevilla). En 1996 colabora en varios oratorios del sevillano José Luis Ortiz de Lanzagorta, y un año después estrena una versión del Salmo 136 inspirada en la música medieval, china y africana no árabe.

¹² Ante esto le pregunté a qué se refería si a lo largo del tiempo sus esfuerzos han sido por resguardarla; poco a poco fui entendiendo que eso era parte de su pesar, cargar con el cuidado de una colección que por su carácter es toda una tarea digna de fuerte apoyo institucional. En efecto, aclaramos que fueron situaciones desesperadas.

¹³ Interpretada por la coral sevillana San Francisco de Asís, se incluye un arreglo de la canción “Tzilar Tziquin” para flautín, órgano y marimba, combinada con el tema de un son nebajeño de chirimía y tambor.

durante todo este tiempo había guardado un casete de los sonidos de aquella tierra que los cobijara en sus años de misioneros, que decide donar al acervo acumulado. Pasa, además, a convertirse en un importante admirador y promotor del acervo en cuestión.

A juzgar por su producción, José Díaz nunca se alejó mucho de estas tierras. En 2008, de nuevo en la Universidad Hispalense, volvió a dictar un curso sobre las “Muestras sonoras de El Quiché (Guatemala): Exposición y Análisis”; y junto al grupo de arte Ars Limes presentó una grabación de música ambiental. En junio de ese año fue nombrado miembro fundador de la Asociación de ayuda a Nicaragua, El Salvador y Guatemala “Gaspar García Laviana”, un religioso que fuera destinado a Nicaragua, donde pasó de misionero a la guerrilla sandinista y que murió en combate pocos meses antes de la caída del régimen sandinista. García Laviana fue compañero de Díaz en Logroño (La Rioja), cuando estudiaron en el seminario. Entonces, Díaz dirigía el coro donde García se desempeñaba con el registro de baritono. Actualmente, Díaz ha sido propuesto como Delegado Cultural en la sede de UNICEF en Sevilla.

En eso estaba cuando le solicité abruptamente esta presentación que gustoso ha respondido con el material que damos a conocer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akkeren, Ruud van
2005 *Ixil. Lugar del Jaguar. Historia y cosmovisión ixil*. Serviprensa, S.A., Guatemala.
- Brett, Roddy
2007 *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. F&G Editores, Guatemala.

Carbonell Pastor, Fernando

1973 *Gramática Quiché*, Publicaciones Especiales del Instituto Indigenista Nacional, Guatemala.

Colby, Benjamin N. y Pierre L. van den Berghe

1977 *Ixiles y ladinos*. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala.

Colby, Benjamin N. y Lore M. Colby

1986 *El contador de los días. Vida y discurso de un adivino ixil*. Fondo de Cultura Económica (FCE), México.

Díaz, José

2003 Los Alabados de Sta. M^a de Nebaj. En *Estudios Franciscanos, Publicación Periódica de Ciencias Eclesiásticas de las Provincias Capuchinas Ibéricas*, Vol. 104, enero-agosto, No. 434. Ediciones Estudios Franciscanos, Barcelona, pp. 143-167.

2005 La noche del Xisilic. En *Estudios Franciscanos. Publicación Periódica de Ciencias Eclesiásticas de las Provincias Capuchinas Ibéricas*, Vol. 106, enero-agosto, No. 438. Ediciones Estudios Franciscanos, Barcelona, pp. 99-139.

Elliott, Ray

1978 Términos de parentesco unitarios de los Ixiles de Nebaj. En *Guatemala Indígena*, Vol. XIII, No. 1-2, enero-junio, pp. 103-149.

Gage, Thomas

1946 *Nueva Relación que contiene los viajes de Thomas Gage en la Nueva España*, Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Palomino, Aquiles

1972 Patrones matrimoniales entre los ixiles de Chajul. En *Guatemala Indígena*, Vol. VII, No. 1-2, enero-junio, pp. 1-159.

Remesal, Antonio de

1932 *Historia general de las Indias occidentales y en particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*, Biblioteca Goathemala, Tomo II. Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Vásquez, Francisco

1937-38 *Crónica de la provincia del santísimo nombre de Jesús de Guatemala*, Tomo II. Tipografía Nacional, Guatemala.